

TRAS LOS PASOS DE LUIS VÉLEZ DE GUEVARA

(Viaje por tierras de Écija y Osuna)



Colegiata de Nuestra Señora de la Asunción (Osuna)

Departamento de Lengua castellana y Literatura
Departamento de Filosofía
IES Campanillas (Málaga)





CAMPANILLAS

Excursión *Tras los pasos de Luis Vélez de Guevara*
(Alumnos de 1º de Bachillerato)

Departamento de Lengua castellana y Literatura
Departamento de Filosofía

Texto: Francisco Luis Montero Ruiz
Organización: Ana del Pozo Barriuso
Coordinación: Elena Alcázar Murcia
Reprografía: Salvador García Navarro
Málaga, 2010

“Ésta es Écija, la más fértil
población de Andalucía”

“... llegaron a la Plaza Mayor de Écija,
que es la más insigne del Andalucía”
El Diablo Cojuelo

El viajero sabe que Écija tiene nombres altaneros —como el de “Ciudad de las Torres”, por las muchas que la adornan, o “Ciudad del Sol”, por el que aparece en su escudo heráldico— y otro popular y castizo, “la sartén de Andalucía”, porque en el estío el sol aprieta y agosta los campos.¹ Antes de que Écija fuese Écija, se llamó *Astigi*, topónimo de origen incierto, aunque hay quienes aseguran que su origen se remonta a un vocablo prerromano por su evidente aspecto vascoide;² y luego evolucionó definitivamente a Écija (Estiyya) por la consabida y sólita mediación árabe.



Vista panorámica de Écija

Écija, situada a la izquierda del río Genil, tiene enjundia y solera, como demuestran los restos arqueológicos eneolíticos y túrdulos,³ que se ocultan bajo el enclave urbano y tierras aledañas. Los romanos se asentaron en la fértil llanura de la campiña, tomando la derrota de Hispalis (Sevilla), y la bautizaron como *Colonia Augusta Firma Astigitana*,⁴ alcanzando una gran importancia y prosperidad por ser cruce de caminos entre populosas ciudades.⁵ Si el viajero es perspicaz y curioso, aún

¹ También recibe el nombre de “Ciudad de los Siete Niños”, que ni eran ecijaneros ni tampoco niños, sino bandoleros que correataron por la campiña y, durante la guerra de la Independencia, guerrilleros contra los franceses. Los siete niños de Écija fueron Tragabuchos, Juan Repiso, Satanás, Malafacha, José Candio, el Cencerro y el capitán Luis de Vargas.

² *Aitz* (“peña”) y *tegi* (“cabaña, casa”).

³ Probablemente, el origen de la ciudad se remonta al siglo VIII a. de C., durante la civilización turdetana, aunque no se ha podido constatar fehacientemente si es fundación celta, o túrdula, o quién sabe qué. En todo caso, debía de ser un pequeño poblado de cabañas enclavado en el Cerro del Alcázar o de San Gil.

⁴ Es indudable la correspondencia entre la actual ciudad y *Astigi*, citada en sus escritos por Estrabón, Mela, Ptolomeo y en el Itinerario de Antonino. Su apogeo urbano comenzaría a partir del año 14 a. de C., tras haber participado a favor de Julio César en la guerra civil contra las tropas de Pompeyo.

⁵ Por ser encrucijada de caminos, anduvieron por estas tierras los viajeros franceses Charles Duvillier y Gustave Doré, quienes ya la conocían por el nombre de *sartenilla de Andalucía*, y Théophile Gautier, que no comprendía ni mucho ni poco, sino nada, la arquitectura de Écija, por considerarla quimérica y de un mal gusto sublime.

podrá adivinar en sus calles las huellas del viejo trazado urbano, ortogonal, con un eje que va del Este al Oeste y otro, desde el Norte al Sur,⁶ cuya intersección se situaba en la actual Plaza Mayor o de España, conocida popularmente como “El Salón”.⁷

Durante la época visigoda fue sede episcopal y foco de fervor religioso;⁸ y bajo la dominación árabe (califato y emirato), capital de provincia. Los cronistas árabes la encomiaron por su fertilidad y productividad. Se introdujo el regadío y, al cultivo del olivo, se añadió el algodón, acuñando así el sobrenombre de *Madinat al-qutn* (“Ciudad del algodón”).

En 1240, Fernando III el Santo conquistó la plaza a los musulmanes y repartió sus tierras entre los nobles, las órdenes militares y la Iglesia; Alfonso X el Sabio le concedió un fuero en el año de 1266; a principios del siglo XV, Enrique III le devolvió el título de “Ciudad”, y Carlos I añadió el de “Muy leal” al que ya ostentaba de “Muy noble”.

Écija es, además, tierra de egregios poetas, en la que abrieron sus ojos, para engrandecimiento de las letras hispanas, Garcí Sánchez de Badajoz (1460-1526)⁹ y Luis Vélez de Guevara (1579-1644). Así cantó a Écija el autor de *El Diablo Cojuelo*:

*“Esta es Écija, la más fértil población de Andalucía —dijo el Diablillo—, que tiene aquel sol por armas a la entrada de esa hermosa puente, cuyos ojos rasgados lloran a Genil, caudaloso río que tiene su solar en Sierra Nevada, y después, haciendo con el Darro maridaje de cristal, viene a calzar de plata estos hermosos edificios y tanto pueblo de abril y mayo. De aquí fue Garcí Sánchez de Badajoz, aquel insigne poeta castellano; y en esta ciudad solamente se coge el algodón, semilla que en toda España no nace, además de otros veinte y cuatro frutos, sin sembrallos, de que se vale para vender la gente necesitada; su comarca también es fertilísima.”*¹⁰

⁶ Al fundar las ciudades, los romanos acostumbraban a trazar dos ejes urbanos (cardus y decumanus), que se prolongaban, respectivamente, de Norte a Sur y de Este a Oeste. En realidad, esta sencilla planificación urbana era propia de los campamentos militares, a los que tan aficionados eran nuestros antepasados.

⁷ Al parecer, ha recibido también el nombre de Plaza de la Constitución.

⁸ Según parece, San Fulgencio fue obispo de Écija y su hermana Santa Florentina fundó la primera comunidad andaluza de vírgenes (Convento del Valle).

⁹ El epónimo “Badajoz” alude a la procedencia extremeña de la familia del poeta, la cual se estableció en el siglo XV en la ciudad andaluza. Garcí Sánchez de Badajoz es poeta cancioneril, autor de *El infierno de amor* y *El Sueño*, entre otras obras. Fue elogiado como poeta en el *Diálogo de la Lengua*, de Juan de Valdés y por Lope de Vega.

¹⁰ Vélez de Guevara, Luis: *El Diablo Cojuelo*, Cátedra, Madrid, 2007⁵, pp. 129-130.

Cuando don Cleofás, protagonista de la novela de Guevara, sobrevolaba los cielos andaluces, gracias al portentoso prodigio del diablo Cojuelo, avizoró una columna que señalaba los límites ecijanos, el “rollo de Écija”. En la Baja Edad Media, acostumbraban en los pueblos a erigir una picota para exponer a los ajusticiados o sus restos mortales. Como existían numerosas columnas procedentes de los edificios romanos de la antigua Astigi, el cabildo reutilizó una de ellas para tan oprobioso menester y la levantó en la Plaza Mayor, primeramente, y luego a las afueras de la ciudad. El Rollo se convirtió en el emblema de la ciudad y en un símbolo de la jurisdicción autónoma que tenía para impartir justicia en nombre del rey. Fue demolido felizmente en 1868.¹¹

—*Mira qué gentil árbol berroqueño, que suele llevar hombres, como otros fruta.*

—*¿Qué coluna tan grande es ésta? —le preguntó don Cleofás.*

—*El celebrado rollo del mundo —le respondió el Cojuelo.*”¹²

La época del apogeo urbanístico ecijano comenzó en el siglo XVIII cuando arraigaron en la ciudad casi cuarenta títulos nobiliarios, al abrigo de la concentración de propiedades latifundistas, y el poder eclesiástico se vanagloriaba de las iglesias y de las esbeltas torres que descollaban entre los suntuosos palacios aristocráticos.

El viajero, que es empedernido andariego, no atina a saber por dónde comenzar su visita, si por las iglesias o por los palacios. Como, a Dios gracias, acarrea en su hatillo mochilero un libro de don Juan Eslava Galán, principia por la **Iglesia de Santiago**, gótica mudéjar del siglo XV y rehecha durante el barroco, en cuyo interior contiene un espléndido retablo mayor¹³ y cuadros de gran belleza como el *Cristo de la Expiración*, de Pedro Roldán (s. XVII).

En la recoleta Plaza de Santa María se levanta la fachada barroca de la **Iglesia de Santa María**, fundada después de la conquista cristiana en el siglo XIII, aunque los datos más antiguos existentes se remontan al XVI. En su interior, destacan la sillería del coro, la rococó capilla del Sagrario y el patio de la iglesia.

¹¹ Probablemente, el rollo de Écija o rollo del mundo estaba esculpido con relieves de escenas de su historia, al estilo romano.

¹² *Op. cit.*, pág. 129.

¹³ El estilo del retablo es de transición del Gótico al Renacimiento.



Torre de San Juan

La **Iglesia de San Juan** es edificio fallido porque el proyecto neoclásico de Ignacio Tomás no logró consumarse. Sin embargo, el viajero sabe bien que atesora un gran interés: en el antiguo templo, del que sólo se conserva el sagrario, fue bautizado el 26 de agosto de 1576 el escritor ecijano más universal, Luis Vélez de Guevara; y su abigarrada torre¹⁴ barroca se

yerque orgullosa hacia el cerúleo cielo astigitano, la más hermosa de la ciudad,alzada en el siglo XVIII por los alarifes del lugar, Lucas de Bazán y Antonio Corrales, con sus pináculos y oscilaciones, con su profusa azulejería y coronada por un ángel-veleta que porta el estandarte de la Orden de Malta.

El tiempo se detiene para el viajero, abismado en la contemplación de la historia hecha piedra, de las calles tórridas y silenciosas, de la ornamentación policroma... “Es hora ya de visitar las construcciones civiles y palaciegas”, se dice para sí, embelesado por tanta hermosura.

El **Palacio de Valhermoso** se halla enclavado en el lugar más privilegiado del casco urbano de la ciudad, desde el que se vislumbra el de Peñaflor y las torres de San Gil y San Juan. Cuenta con una importantísima portada plateresca, influida por el Renacimiento cordobés del siglo XVI, sobre la que se eleva un mirador con fustes romanos de granito.

El **Palacio de Peñaflor** (monumento nacional del siglo XVIII) es una de las construcciones civiles más importantes del barroco andaluz: fachada decorada con pinturas al fresco; patio interior con fuente esculpida en mármol; una escalera de honor abierta en dos tramos, cubierta con una cúpula ornamentada con hermosas yeserías artísticas; y, en la zona enclaustrada, un original friso formado de placas de mármol negro de Córdoba, mármol rosa de Cabra y ágata de Lanjarón.

¹⁴ Écija es la “ciudad de las once torres”. Además de la de **San Juan**, se elevan como surtidores de azulejería, ritmo y color, las **torres gemelas** del antiguo convento de la Merced, la torre de **Santa María** y la de **Santiago**, la de **San Gil**, la de **Santa Ana** y la torre de **Santa Cruz**, la de la **Victoria**, la de **Santo Domingo** y la torre del **Carmen**. Cuenta la leyenda que había en Écija una hermosa y ambiciosa mujer, quizá llamada Écija, que quería tenerlo todo y sentirse cerca del sol. Pactó con el diablo, a cambio de su alma, que le construyese doce torres esbeltas y celestiales. Cuando ya había levantado once, el Creador derribó con un rayo la última y, así, no se cumplió tan *diabólico* pacto.

Pasmado se queda nuestro viajero cuando contempla la impresionante fachada del **Palacio de Benamejí** (monumento nacional del siglo XVIII), flanqueada por dos altas torres y con una extraordinaria portada de mármoles policromos de un barroquismo solemne. En su interior destacan la escalera de tipo imperial, abierta en dos tramos con arcos lobulados, el patio con galería de arcos de medio punto, la fuente tallada en piedra de Estepa y mármol de Córdoba, y las caballerizas, cubiertas con cúpulas sostenidas por columnas.



Palacio de Benamejí

Aunque ya comienza a *picar* el sol y a *hacer de las suyas* la tiránica gazuza, el viajero no se desalienta y visita el **Palacio de Santaella** (s. XVIII), el **Palacio de los Palma** (s. XVI-XX)¹⁵, el de los **Garcilaso** (s. XVI)¹⁶ y el **Palacio de Alcántara** (s.XVIII); la **Plaza de España** o Plaza Mayor;¹⁷ las **Carnicerías Reales** (s. XVI), el **Ayuntamiento neoclásico** (s. XIX), y el antiguo depósito o **Arca Real del agua** renacentista (s. XVI).

¹⁵ Fachada con guardapolvos (tejadillo voladizo sobre un balcón o ventana) y portada barroca.

¹⁶ Posee una curiosa y abigarrada portada decorada con hojarasca, canes y cadenas, simbología probablemente relacionada con el cercano Convento de los Dominicos.

¹⁷ Está ubicada en las proximidades del foro de la antigua Astigi romana.

“... y tengo el grado de doctor
por la Universidad de Osuna”

“En esta Andalucía hay un lugar
de quien toma título un duque”
Don Quijote de la Mancha

Osuna dista un tiro de piedra de la *polionomástica* Écija, apenas un par de postas de caballo o una jornada pedestre, a marchas forzadas, que el viajero andará por secarrales y manchones; pero si se aparta del camino, a campo traviesa, entre leves quebradas, brotan el olivillo, el orégano y el romero. Cuéستale trabajo admitir que la antigua ciudad ibérica de *Urso*¹⁸ (Osuna) se llamase así por la abundancia de osos que habitaban en sus bosques, como aseveraban Estrabón y Ptolomeo: hoy el calor asola y hiende las tierras por doquier.

Según la leyenda, la fundación de Urso, allá por el 637 después del Diluvio universal, se debe al rey Pirro, descendiente de Noé, el cual estaba casado con Iliberia, nieta de Hispano:

*“...habiendo salido en una ocasión de montería, buscando por los montes y breñas, fieras para el logro de su deseo y afición, llegó a este sitio que hoy es Osuna, entonces inaccesible montaña, donde halló cuanto su fatiga solicitaba, y pareciéndole lugar aparente para su genio, hizo con su gente en lo intrincado del monte una corta población, a quien desde luego le nombró Ursina, por los muchos osos que en este paraje halló.”*¹⁹

Aparte la leyenda, lo cierto es que Osuna fue bautizada por los turdetanos, de cuya cultura proceden los famosos “Toros de Osuna”, el alto relieve del “Soldado” y los “Relieves de Osuna”, testimonios del arte ibérico que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid y en el Museo del Louvre en París.²⁰

En época romana, sufrió las guerras entre Viriato y los gobernadores romanos de Hispania, pues el guerrillero lusitano tuvo la osadía de adentrarse

¹⁸ De la remota existencia de *Urso* o *Ursao*, en las inmediaciones de la actual Osuna, pocos arqueólogos dudan, tanto por los hallazgos como por las referencias que desde el siglo XVI hicieron Juan Fernández Franco, Ambrosio de Morales y Rodrigo Caro. Dice Morales que “Ursao fue un lugar en tiempos de los Romanos en la Andalucía, en el mismo sitio que ahora está Osuna”. Véase “La Colonia Iulia Genetiva Urso en la literatura renacentista y barroca: un análisis historiográfico”, de Jesús Salas Álvarez, *Gerión*, 2001, nº 19.

¹⁹ *Ibidem*, pág. 678.

²⁰ En Osuna sólo existen las reproducciones.

por la provincia Bética, saquear y ocupar muchos de sus asentamientos, hasta que Quinto Fabio Máximo acabó por arrinconarlo allá por la mitad del siglo II antes de Cristo. Al parecer, ya victoriosa, Roma tuvo la *delicadeza* de ofrecer el primer escudo hispano al municipio de Osuna.

Durante los últimos años de la República, cuando Pompeyo y Julio César dirimieron en el campo de batalla sus desavenencias, Osuna tomó parte por el primero, convirtiéndose en el último baluarte de los pompeyanos en Hispania. Tras su conquista, la ciudad obtuvo el estatuto de *Colonia Genitiva Iulia*²¹ y, gracias a ello, numerosos privilegios, como el acuñar su propia moneda y disponer de su propia legión, la “legio ursuaria”. Su ordenamiento municipal y su legislación cívica se recogieron en unas tablas del siglo I a. de C., conocidas como “los bronce de Osuna”, que se conservan también en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.²²

De la época visigoda y de la dominación musulmana, apenas hay datos ni vestigios, salvo algunos lienzos de la antigua muralla y una torre, llamada la **Torre del agua**. Fernando III el Santo la reconquistó el año de 1240 y su hijo Alfonso X el Sabio la cedió, el 1264, como encomienda mayor a la Orden de Calatrava por las dificultades que planteaba la repoblación y por el mantenimiento de las fronteras con el Reino nazarí. A mediados del siglo XV, siendo maestro de la Orden don Pedro Téllez Girón, la villa de Osuna fue permutada por los estados de Fuente Ovejuna y Bélmez (Córdoba) y se convierte en la capital del condado de Ureña.

En el siglo XVI comenzó la remodelación urbanística de Osuna, gracias a don Juan Téllez Girón, que proyectó y acometió la construcción de los monumentos de la **Colegiata** plateresca (1531) y de la **Universidad** renacentista (1548), enclavadas en un altozano desde donde el viajero otea las tierras aledañas. Felipe II convirtió el señorío de Osuna en ducado cuando nombró a don Pedro Téllez Girón, V conde de Ureña, como I duque de Osuna. Lee nuestro peregrino en la guía de Juan Eslava Galán, polígrafo no dado a los cotilleos, un chascarrillo que atañe a esta noble casa ducal:

²¹ En algunos documentos romanos, además, consta el topónimo *Orsona*, derivado seguramente de la forma prerromana *Urso*.

²² Esta legislación jurídica concedía el privilegio de convertir a una ciudad federada en municipio de pleno derecho romano. La ciudad de Málaga obtuvo este mismo privilegio bajo el imperio de Vespasiano, en el siglo I d. C., mediante la Lex Flavia Malacitana, un conjunto de cinco tablas de bronce.

“Once duques sucesivos acrecentaron riqueza y rentas para que el duodécimo, don Mariano Téllez Girón, rompiera la tradición y acabara con todo. Don Mariano salió tan señorito y derrochón que, siendo embajador en Moscú, como observara que, después de los brindis más solemnes, los rusos estrellaban las copas contra el suelo, dio en ofrecer banquetes multitudinarios al final de los cuales era costumbre destrozar la vajilla de Sèvres en la que se habían servido. Don Mariano falleció en 1882, a los 68 años de edad. Cuando sus deudos echaron cuentas encontraron que solo heredaban más de 40 millones de pesetas... de deudas. Lo lloraron poco.”²³

Toda la ciudad de Osuna rezuma antigüedad y nobleza. El tradicional trazado ortogonal romano se ha ido transformando lentamente: calles encaladas, recoletas plazuelas, iglesias y palacios, balconadas con elegantes cierros, ventanas de rica forja... Sin embargo, el viajero se lamenta de cómo los tiempos modernos han sustituido la fisonomía de las vetustas fachadas de raigambre hispanoárabe y barroca por las prosaicas viviendas unifamiliares y sus inevitables cocheras. Sólo la arquitectura monumental ursaonense²⁴ se ha conservado casi intacta, impávida ante el paso de los años y los caprichos de la gente.



Torre del Agua

Cerca de la Plaza Mayor se ubica el Museo Arqueológico, una torre levantada por los almohades en el siglo XII, el monumento más antiguo de Osuna, conocida por el nombre de la **Torre del Agua**, en cuyo interior se exponen los vestigios arqueológicos hallados en la ciudad: prehistóricos, iberos, romanos, visigodos y árabes.

En la misma Plaza, se erigen el **Ayuntamiento** o Casa consistorial, sito en la misma Plaza, construido en 1533 sobre el arco de la Puerta de Teba, el **Convento de la Concepción**²⁵ y, lindante, el **Convento de Santa Catalina**.²⁶

²³ Eslava Galán, Juan: *1000 sitios que ver en España al menos una vez en la vida*, Ediciones Martínez Roca, Madrid, 2009, pág.154.

²⁴ Ursaonense es el gentilicio de Osuna.

²⁵ La beata Beatriz Silva fundó el convento para las concepcionistas en el siglo XVI, y se terminó en el XVIII. En su fachada descuellan la espadaña de ladrillos y, en su interior, la única nave cubierta con bóveda de cañón.

²⁶ Convento de las dominicas de santa Catalina Mártir, fundado el año 1558 a petición del conde de Ureña, don Juan Téllez Girón. En la fachada se representan motivos de la orden dominica y una imagen de Santa Catalina con la rueda del martirio.

Toda la ciudad está salpicada de iglesias: la de **San Agustín**,²⁷ la iglesia de **Nuestra Señora de la Consolación**,²⁸ la de **Santa Clara**,²⁹ la iglesia de **San Carlos el Real**,³⁰ la de **Nuestra Señora del Carmen**³¹ y la iglesia **Convento del Espíritu Santo**,³² la de **San Pedro**³³ y **Santo Domingo**,³⁴ la **Iglesia y Torre de la Merced**³⁵, la iglesia de **Nuestra Señora de la Victoria**³⁶ y el **Palacio del Cabildo Colegial**.³⁷

Cansado ya nuestro peregrino de su propio Vía crucis, se detiene en un lugar ameno, lejos de la solana, donde restaurar el cuerpo y alegrar el estómago. Apenas lleva en su mochila algunas menudencias —las frugales vituallas de un hombre andariego—, que saborea con deleite y fruición, mientras lee en su guía algunos de los platos típicos del lugar: la *ardoria*, semejante al salmorejo; las *repapolillas* de bacalao; el *cocido ursaonense* o *ursaonés*; las *gachas de san Arcadio*, los *bizcochos pardos*, las *crestas*, los *gañotes* y las *aldeanas*, que son suculentas y dulces golosinas...



Palacio del Marqués

Hora es de reanudar la marcha y visitar las construcciones civiles y palacios: el **Pósito Municipal** del siglo XVIII, que fue antiguo corral de comedias; el **Palacio** dieciochesco **de los Cepeda**, de estilo barroco; el **Palacio de Govantes y Herdara**, del siglo XVIII, cuya fachada está *custodiada* por dos columnas salomónicas, repletas de pámpanos y uvas, que soportan el entablamento y la balconada; y el **Palacio del Marqués de la Gomera**, el más

²⁷ Iglesia de la congregación agustina, fundada por don Juan Téllez Girón en el siglo XVI.

²⁸ Aunque su construcción comenzó en el siglo XVI, predomina el barroco del siglo siguiente. Está vinculada a la Orden tercera de San Francisco.

²⁹ Iglesia del siglo XVI, mandada construir por doña María de la Cueva, esposa del IV conde de Ureña, como su propio sepulcro. Posee una de las veletas más bellas de la ciudad.

³⁰ Iniciada su construcción en el siglo XVII, fue convento jesuita. Destaca la originalidad de la torre, en donde destaca uno de los relojes más antiguos de la provincia.

³¹ Su edificación principió en el siglo XVI, por mandato también de don Juan Téllez Girón. Está adosada a la Universidad y, en su interior, destaca el espléndido retablo (1590) de Oviedo el Viejo, modificado en el XVIII para acoger la imagen de la Virgen del Carmen.

³² Fue construida para recoger a los niños expósitos, cuidados por los Canónigos regulares del Espíritu Santo.

³³ Construida por don Juan Téllez Girón como sepulcro de sus criados, tiene una portada de estilo mudéjar. Actualmente, está ocupada por las religiosas Carmelitas descalzas.

³⁴ Asentada sobre una antigua ermita medieval, cuenta con dos fachadas y una espadaña, construida en cantería y azulejos.

³⁵ Principió a construirse en el siglo XVII por Fray Miguel Ramón de San José.

³⁶ Iglesia del siglo XVII, tiene una portada con arco de medio punto y, en la parte superior, una imagen de la Virgen de la Victoria.

³⁷ Su portada está presidida por una giralda, Santa Justa y Santa Rufina, y las jarras de azucenas, que son los símbolos catedralicios sevillanos.

representativo del barroco ursaonense, cuya portada tiene reminiscencias coloniales, con sus seis soberbias columnas toscanas, su torre mirador y una cornisa, bajo la que destacan seis gárgolas en forma de cañón.³⁸

La subida al altozano que corona el pueblo de Osuna le resulta a nuestro peregrino como una ascensión *celestial*, embebecido como va en sus reflexiones. Por el mismo camino, aún no asfaltado por los tiempos, quizás anduviese Francisco de Osuna,³⁹ abismado en su alfabética experiencia mística; por allí mismo debieron de pasear Luis Vélez de Guevara y Rodrigo Caro,⁴⁰ cuando estudiaban cánones y leyes en la Universidad ursaonense; junto a tan ilustres piedras monumentales, un jovencísimo Rodríguez Marín⁴¹ atinaría a escribir sus primeros pensamientos, aun entre ringorrangos y chafarrinadas.

Descuella la **Colegiata de Nuestra Señora de la Asunción** entre todos los edificios de la villa, como la corona cimera del collado. Fue construida entre 1531 y 1535 en el lugar que ocupó la Iglesia del Castillo y fundada como colegiata, en vez de parroquia, por bula papal. El omnipresente don Juan Téllez Girón, IV conde de Ureña, la proyectó según el estilo plateresco y mandó edificarla sobre sillares de las canteras de Osuna.

En la fachada principal tiene cuatro contrafuertes y tres portadas, entre la que destaca la central, llamada la Puerta del Sol (decorada con grutescos y medallones), que da acceso a la nave de la Epístola. En su interior presenta una planta de salón, tres naves con crucero y diez capillas que están rematadas con bóvedas baídas.

Adosado a la colegiata, se halla el **Panteón Ducal**, fundado en 1548 y concebido como enterramiento para los ilustres miembros de esta familia nobiliaria, al que se accede por una portada renacentista de mármol policromado en negro y oro, adornada con ángeles y diversos motivos

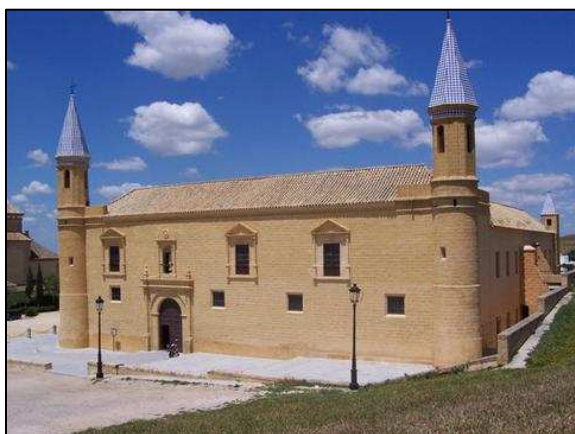
³⁸ En su interior destacan el artesanado y una capilla privada. Actualmente, es un hotel y restaurante.

³⁹ Escritor místico español nacido en Osuna (1497) y fallecido el año 1540. Escribió un libro, denso y prolijo, que influyó en Santa Teresa de Jesús, titulado *Abecedario espiritual*.

⁴⁰ Rodrigo Caro fue un poeta barroco, historiador, arqueólogo y abogado, nacido en Utrera el año 1573 y fallecido en Sevilla el 1647. Es el autor de uno de los más extraordinarios poemas del siglo XVII español, dedicado a las Ruinas de Itálica. Se matriculó de cánones en la Universidad de Osuna en 1590.

⁴¹ Francisco Rodríguez Marín (Osuna, 1855-Madrid, 1943) fue un polígrafo, erudito, paremiólogo, folclorista y lexicógrafo. Ejerció hasta 1904 el periodismo en Osuna, firmando sus trabajos con el seudónimo de *El bachiller Francisco de Osuna*.

funerarios. Consta de un bellissimo patio y de dos plantas subterráneas, una bajo la otra: la iglesia y la cripta.



La **Universidad** fue fundada en 1548 por don Juan Téllez Girón en memoria de sus padres y con la intención de luchar contra la reforma religiosa que se imponía en Europa. Contaba con cuatro facultades: Teología, Cánones y Leyes, Medicina y Artes. El edificio de planta rectangular y con torreones esquineros es una muestra del purismo renacentista.

El viaje del peregrino está a punto de acabar. Desde el cerro se contempla una puesta de sol que exalta el espíritu y aviva los sentimientos más amables. En las inmediaciones se alza el **Monasterio de la Encarnación** (Museo de Arte Sacro), antiguo hospital rehabilitado por la Orden mercedaria en 1626. Su patio porticado resplandece con los espléndidos azulejos sevillanos del siglo XVIII. Es el albergue idóneo para que el peregrino pernocte y recupere sus desmayadas fuerzas.



Monasterio de la Encarnación

